

EL OXOMERIS

SEMANARIO CATOLICO

CENSOR ECLESIASTICO:

D. MANUEL DE ROA, DEAN DE ESTA SANTA IGLESIA CATEDRAL.

AÑO I.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

En la Administracion del periódico (Plaza Mayor, 4) y en todas las casas y centros de propaganda Católica.

Los pagos se verificarán por adelantado en letras de Giro sobre esta Plaza, Soria, Madrid y Barcelona, ó en sellos de correo. En este caso debe certificarse la carta.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

PENINSULA.

	Pts.	Cs.
Un año...	5	3
Un semestre.	3	3
Un trimestre.	1	50

Ultramar y extranjero; los suscriptores han de abonar el recargo de correspondencia.

NUM. 2.º

Burgo de Osma 26 de Marzo de 1892.

SANTOS DE LA SEMANA.

26 Sáb. LAS CINCO LLAGAS DE N. S. J., San Teodoro ob. y S. Ireneo y S. Serapion mrs.

27 Dom. IV de Cuaresma (Hoy se saca ánima.) S. Alejandro y S. Fileto mrs. y San Ruperto ob.

28 Lun. Stos. Juan de Capistrano, Prisco y Alejandro mrs., y S. Sixto III p. y cf.

29 Mar. Stos. Cirilo, Segundo, Pastor, Victoriano y cps. mrs., S. Eustaquio ob. y B. Paula Gambara, vd.

30 Miér. Stos. Quirico, mr., Pastor y Zosimo obs., S. Juan Climaco cf. B. Angela de Foligno.

31 Juev. Stos. Amós prof., Teófilo, Anesio, Félix, Cornelia y eps. mre. y Babina, vg.

1 Viern. Abstinencia de carne. LA PRECIOSA SANGRE DE N. S. J., Stos. Teodora m. Venancio, ob. y mr., Victor Estéban mrs., Urbica, m., Hugon, ob. y B. Catalina Tomás, vg.

EL DOCTOR LAENNEC.

Los señores médicos deben de saber lo que fué este Doctor pero tal vez haya alguno ó algunos que no lo sepan; sobre todo de los discípulos de Mata, si existe alguno, de aquel Mata que escribió un tratado de *Medicina legal*, en el cual, si hay algo de bueno, está copiado de los tres tomos en folio que de *Medicina legal* escribió el famoso Zaquiás, médico del Papa Inocencio X: lo demás que es malo, es parte de dicho Mata, el cual, según publica voz y fama, mató muchas inteligencias, enseñándoles groseros errores contra la Religión en vez de Medicina. Mas, sepan ó no todos los médicos lo que fué Laennec, vamos a escribir un extracto de su biografía, traducido de la que en el número del 13 del corriente mes, publica la excelente Revista de París *Le Pelerin*, con ocasión del busto de aquel, ofrecido el 25 de Febrero último, al Doctor Ferrand, presidente general de la Sociedad de S. Lucas, S. Cosme y S. Damián.

Teófilo-Hipólito Laennec, uno de los médicos más célebres y más cristianos del siglo, nació en Quimper, ciudad de La Bretaña, el 17 de Febrero de 1791. Charcot (con ser otro Mata) decía de él el Mártir: á principios de este siglo había un profesor de la escuela de París flaco y débil de cuerpo, que inventó una cosa admirable: la *auscultación*, y después compuso un libro tan bello y hermoso, que no hay nada que retocar en él. Su autor se llamaba Laennec, gran observador, lo cual no se ve todos los días, por más que haya hombres de mucho talento y profesores que no lo son. Empleaba el tiempo en contemplar, reflexionar, y felizmente en escribir, y escribir bien.

Ese sábio, ese observador, ese escritor inimitable en Medicina, era un cristiano, y cristiano convencido. A la dedicatoria de su tesis del Doctorado á un tío suyo, que había sido su inspirador y su primer maestro en la carrera de Medicina, añadió: *Dios de mis padres: no permitas que yo blasfeme de tu nombre.*

En 1810 la serie de los primeros trabajos del joven médico llamaron la atención del Instituto de Francia; y la Academia de ciencias hizo de Laennec mencion honorífica por los progresos que le eran debidos en las ciencias médicas. Los periódicos de aquella época expresan muchos descubrimientos importantes, cuyo autor es; pero lo que valió á Laennec universal reputación fueron los trabajos que emprendió acerca de las enfermedades del pecho. Estos le llevaron á idear un instrumento al que dió el nombre de *pectoriloco* ó *stethoscopo*, por cuyo medio el oído menos ejercitado puede co-

nocer exactamente el estado de los pulmones y del corazón. Por medio de este descubrimiento se abrió para la Medicina una nueva era.

El 14 de Mayo de 1815 hacia Laennec públicamente el primer ensayo de su instrumento y método. Su tratado de la *Auscultación* causó inmensa sensación en el mundo médico, en Francia y en el extranjero. De todos los puntos del globo, de Alemania, Rusia, Inglaterra y de los Estados Unidos acudían los médicos á estudiar el nuevo método bajo la dirección de Laennec.

Dotado de un espíritu observador, dicen los Archivos generales de medicina, Laennec poseía inmenso caudal de conocimientos, no sólo acerca de la medicina sino también respecto de una multitud de artes. Se diría que la naturaleza había aumentado el talento de Laennec á expensas de su cuerpo.

Al lado del sábio se veía sobre todo al hombre caritativo y cristiano. Laennec era desinteresado y siempre inclinado á ser útil á los que se dirigían á él. Había reemplazado á Hallé como médico de S. A. R. la Duquesa de Berry; y por su gran reputación era llamado por las personas más ricas y de las más altas dignidades, á las cuales frecuentemente rehusaba visitar por causa del estado de su salud; pero jamás desechó á los pobres, á los cuales asistía, no sólo cuando estaban enfermos, sino que además les ayudaba con numerosas limosnas, y de un modo tan secreto que hasta después de su muerte no se supieron estos detalles. Los rasgos de caridad que se citan de él prueban la unión de la ciencia y la virtud en su grande alma, y la firmeza de sus convicciones, no doblegándose á ningún respecto humano.

Los conocimientos en Medicina léjos, de debilitar sus creencias les habían dado nueva fuerza. Como ha sucedido á los más bellos ingenios que honran á la medicina, el estudio de la organización humana, y de las admirables relaciones de nuestros órganos entre sí, y con toda la naturaleza, había aumentado su admiración y su amor al Autor de tantas maravillas. Decía con razón que, en la hipótesis de ser desterrados del corazón de todos los hombres, los principios religiosos, se les volverían á encontrar en el corazón del verdadero médico.

Laennec vivió siempre como buen cristiano, cumpliendo siempre con los deberes de la religión. Su muerte acaecida el 13 de Agosto de 1826, dice *La Revista Médica* del mismo año, fué la de un cristiano. En el uso de sus sentidos hasta su último suspiro, tranquilo, y lleno de esperanza, rindió su alma á Dios.

La ciudad de Quimper erigió en una de sus plazas una estatua de bronce á su ilustre hijo, el sábio médico católico Laennec. Hasta aquí el extracto de que arriba se habla.

La vida del Doctor Laennec, muerto á la temprana edad de 35 años, y ya médico insigne, fué, como se ve, conforme á su nombre. Teófilo, palabra compuesta de dos griegas, significa *Amante de Dios.*

¡A DONDE VAMOS!

Cuando nos detenemos á meditar acerca de los destinos de la humanidad, el ánimo desfallece ante el espectáculo de las desdichas que afligen á la sociedad actual. ¿Cuál es la causa de esas desdichas, nos preguntamos?

Lleno de insaciable deseo vá el hombre recorriendo el camino penoso de la vida, sin fijarse apenas en lo que está á su alcance; bajo ideas fascinadoras de un bien estar que nunca llega y que á veces no solamente le destruye el alma sino que también le despedazan el cuerpo lleno de fatiga; sin entender que si volviera la vista atrás comprendería con la mayor amargura que ha pasado al lado de la dicha sin quererla ver, por más que á su alcance ha puesto Dios los medios de obtenerla.

Del olvido de nosotros mismos nace esa grande melancolía que abatiendo el ánimo contrista horriblemente el alma, considerando la realidad que desvanece nuestras ilusiones.

Sólo un consuelo encuentran las conciencias sanas soportando el martirio con fé, bajo la esperanza de otra vida mejor. Pero ¿dónde está este consuelo dadas las consideraciones de nuestra sociedad? «¿Cómo se educan los pueblos para llevarlos por derroteros de felicidad?» preguntaba el Rvdo. Sr. Obispo de Salamanca en la Sesión del Senado de 26 de Febrero último. «Pobre pueblo! añadia. Si mi voz vibra en su corazón diriale: tú eres el hijo predilecto de la Iglesia: no tienes otra madre. Entiende pueblo que mientras el Estado favorece á los mimados de la fortuna, la Iglesia abre cátedras gratuitas para ti y para tus hijos.»

Extraviado el pueblo por la predicación constante de ideas que le han hecho olvidar toda clase de respetos, sueña no más que con alcanzar deslumbradoras riquezas, aun por los medios más reprobados para conseguirlos, llevando la exageración hasta el propósito de la igualdad de fortunas, bajo el fondo de descontento que, ocupándose del grandilocuente discurso del Reverendo Prelado, en aquella sesión indicaba el Sr. Presidente del Consejo de ministros citando las palabras de Aristóteles. «¿Qué me habláis de igualar las fortunas? Igualar si podéis las pasiones.» [Igualar las pasiones! Y cómo, desde que la emancipación de la idea ha traído la emancipación de la conciencia, según también dejó consignado el mismo sábio Reverendísimo Prelado?

La incredulidad es la causa principal de toda decadencia, ha dicho un filósofo cristiano. Sin religión no hay sensibilidad, y sin conciencia ni temor de Dios no hay remordimiento, ni puede encontrar el hombre dentro de sí, como dice Cicerón, aquel poder que le inclina al bien y le aparta del mal.

La depravación de las costumbres, reduce al hombre al instinto del bruto haciéndole morir indiferente como él.

Los pueblos corrompidos son siempre propensos al suicidio, como consecuencia del olvido de todo principio religioso. ¡No hay esperanza! Esta es la última palabra, la desoladora conclusión que dan los que olvidando todo precepto moral, sin procurar el consuelo de la religión, llegan al extremo límite de la aberración humana quitándose la vida, sin tener en cuenta que Dios nos ha impuesto el deber de luchar y sufrir porque como dice San Agustín. «Vincula hujus mundi, asperitatem habent veram, jucunditatem falsam, certum dolorem, incertam voluptatem; durum laborem, timidam quietem; rem plenam miserie, spem beatitudinis inanem.» «Tiene el mundo lazos de una verdadera aspereza y de una falsa dulzura: dolores ciertos y placeres dudosos; un trabajo duro, un reposo inquieto, cosas llenas de miseria, y una esperanza exhausta de felicidad.»

Del olvido de todo principio religioso, de toda consideración y respecto á la resignación cristiana, provienen los desgarradores sentimientos que llevan al hombre á la desesperación terminando en el suicidio.

Para atenuar la reprobación que este acto lleva consigo á los ojos de la sociedad; para evitar en lo posible la mancha que cae sobre los hijos del suicida, aun en estos tiempos de singular indiferencia, se ha inventado el pretexto de la demencia, y los tratadistas de medicina legal, procurando auxiliar á los tribunales, entran en grandes discusiones acerca de lo que es razón, y de su pérdida desde el momento en que empieza el delirio.

No puede ser objeto de este artículo dadas sus cortas dimensiones, una amplia discusión acerca de las disquisiciones filosófico-legales que quedan apuntadas.

Foderé, en su tratado de medicina legal, se ocupa extensamente de este asunto preguntando ¿es siempre el suicidio una prueba de locura? Considerándolo como uno de los desórdenes del sensorio, teniendo en cuenta las causas que lo preceden y la ejemplaridad de los casos que se analiza, concluye por declararlo completamente contrario á la razón.

«Es pues ilusorio y no real al objeto que se propone el suicida, dice el autor citado, y como la ilusión es directamente contraria á la esencia misma de la locura, resulta de aquí que aun en el sentido moral, es el suicidio un acto de demencia.»

Se hace cargo el mismo autor, en apoyo de su opinión, de lo que era el suicidio entre los

romanos, escusando la muerte de Catón y de Séneca, bajo el concepto de que se la dieron porque no hubieran podido evitarla, y porque además no haciendo otra cosa que anticiparse algunas horas á la voluntad de los emperadores, ganaban mucho en esto para la suerte de sus familias, pues muriendo antes de que se les previniese por los tiranos, no se les confiscaban los bienes, no se declaraba infame su memoria, y se les permitía la facultad de testar, de cuyas ventajas quedaban privados cuando morían por orden del príncipe, ó se les formaba causa.

Ahora bien ¿cómo puede, con estos ejemplos, sostenerse la teoría de la demencia, como causa del suicidio?

Séneca escribiendo contra el suicida decía: «¿Buscáis un testimonio de su demencia cuando consta que ha querido matarse? ¿Qué testimonio puede haber más auténtico de que no estaba en su juicio? Y sin embargo, Séneca se abre las venas delante de los emisarios de Neron, voluntaria y dócilmente, como lo había hecho Catón y lo hicieron otros muchos romanos en los reinados de Tiberio, Neron, Claudio y Calígula, por el cálculo de las ventajas que encontraban. ¿Dónde está la demencia?»

En nuestros tiempos, en estos días en que los periódicos anuncian sin cesar y con epigrafe especial, el suicidio ó los suicidios del día, haciendo minuciosa reseña de los preparativos y precauciones adoptadas por los desgraciados, raro es el caso que no lo excusan por alguna manifestación anterior.

¿Pero esto es general? ¿Todos esos desgraciados tendrán la excusa de la demencia? No es posible admitirlo como regla general, y aun en los casos en que existiera deben tenerse en cuenta como predisponentes, la corrupción de costumbres, el abandono de todo principio religioso, y las predicaciones tumultuosas que llevan al hombre á la desesperación por el olvido del gran principio de que no hay moral sino hay creencia en otra vida, que es la base de la sociedad; principio eterno, elocuentísimo, reconocido por todos los filósofos; encarnación consoladora de él de la inmortalidad del alma.

Nuestra religión que ha consagrado entre sus grandes dogmas el de hacer bien al que nos hace mal, el de honrar al padre y á la madre á fin de vivir por largo tiempo; el de ejercer la caridad sin vacilación ni duda cerca del desgraciado, según nuestras fuerzas; el de guardar constantemente la esperanza en otra vida mejor, no puede quedar voluntariamente relegada para dar cuerpo á una ficción que en todos los casos excusa el olvido de esos consoladores principios preceptivos.

Aun en lo humano la reprobación con que la sociedad mira el suicidio, es una prueba de que obedece á algo superior á esa ficción.

La tendencia suicida que toma pavoroso incremento en nuestros tiempos, conduciendo á la desesperación á tantos desgraciados ricos y pobres, jóvenes y ancianos, necesita urgente remedio.

¿Dónde está? ¿Dónde se encuentra? Está y se encuentra solo en la educación religiosa, harto abandonada por desgracia por falta de protección, y sin la cual no es posible vencer el mal que tanto arrea.

No es sólo una cuestión religiosa. Es también una cuestión social; bajo cuyos aspectos los gobiernos vienen obligados á facilitar y proteger la educación del pueblo, poniendo dique á la acción desoladora de los principios disolventes que excitan la codicia y los desórdenes, sin dejar al fin mas que la desventura de morir sin el consuelo y la esperanza dulcísima de otra vida mejor.

No es posible admitir como regla general la excusa de la demencia. Con rarísimas excepciones debe repetirse al pueblo con el campanero de San Pablo, «el suicidio es un crimen»; no debes morir hasta que Dios tenga dispuesto naturalmente llevarte, porque solo así cumple el hombre en esta vida de prueba su destino, luchando y sufriendo con resignación y paciencia las contrariedades y tristezas á que incesantemente se vé expuesto.

Hay que luchar y sufrir, no solo cumpliendo el divino precepto, sino con respeto á la suprema Ley que la naturaleza ha puesto á todos los seres para su prosperidad: la Ley de la propia conservación. Para ser feliz es preciso empezar por acostumbrarse á no serlo, y como dice un publicista contemporáneo, tener en cuenta que el mayor de los dolores del hombre no es trabajar sin descanso, sino que hasta

cuando nos amenaza la muerte hay que pensar en las necesidades de la vida, y en la eternidad que nos espera.

Soria 12 de Marzo de 1892.

L. A.

Cumpliendo uno de los propósitos formados al fundar nuestro Semanario, en el número próximo empezaremos a publicar una sección científica, que concretaremos en cuanto sea posible a esta Región, y para la cual admitiremos los trabajos que sobre geología, geografía, arqueología, etc., se nos remitan, siempre que estén circunscriptos a la esfera del Dogma Católico y acomodados a nuestra publicación.

Al hacer esto, no esperamos tratar en todos los números, materias del gusto de cada uno de nuestros lectores, puesto que no todos pueden ser devotos de cada una de las ciencias; pero procuraremos, en esto la mayor variedad posible, y será nuestro único objetivo el excitar el amor a la Patria, dándole a conocer a sus hijos. Y qué hijo habrá tan ingrato que se goce en desconocer la historia de su madre? Cabalmente no tenemos por qué avergonzarnos de haber nacido en Castilla la Vieja, teatro de mil epopeyas y cuna de mil héroes, y casa solariega de la nobleza castellana; antes al contrario: podemos poner como primer timbre de nuestro escudo de armas, el título de hijo de Soria, heredera del patrimonio de los Numantinos; hijo de Osma, de esta bendita Diócesis santificada por los dos españoles de mayor fama, Santa Teresa de Jesús, de cuyas virtudes se respira todavía el aroma en su convento de Soria; y de Santo Domingo de Guzmán, cuya imagen jamás se borrará de nuestras almas.

Pobres seremos. ¡no importa! Colon gemía en el mayor abandono, después de haber dado a España un mundo de riquezas: también muere pobre. Cervantes, después de haber enriquecido a mil editores de sus obras; también muere pobre Jesucristo, después de haber redimido a la Humanidad; y allí, en la cima del Calvario dignifica para siempre la pobreza. Tenemos grandes tesoros superiores a todas las riquezas de las demás provincias, que nadan en la abundancia y se ahogan en un mar de necesidades. No tenemos riquezas, pero tampoco tenemos pasiones, y no es más rico el que más tiene, sino el que menos necesita y sobre todo: ¡tenemos una Religión que nos da fortaleza para soportar con paciencia y con gusto nuestras privaciones, que nos asiste con celestiales consuelos en nuestras enfermedades y que nos acompaña hasta el sepulcro. ¿Qué tienen para la hora de su muerte esas ricas provincias, llenas de lujo y de sensualismo? Médicos que no pueden curarlas, goces de que no pueden disfrutar y riquezas que han de abandonar para siempre; todos muebles inútiles; y se abrazan con la imperte llenos de desesperación, de terror, de indecible amargura. Entre tanto, nosotros nos dormimos tranquilamente en brazos de la Iglesia que lleva nuestras almas al Cielo, y todavía nos queda una tierra regada de virtudes y no manchada con los inmundos vicios de la época, que nos aguarda con los brazos abiertos para darnos honrosa y santa sepultura! ¡Patria bendita! Tengan los demás a gran orgullo llamarse industriales, afortunados, ricos y avanzados; que nosotros, hijos de tus entrañas, jamás nos avergonzaremos de llamarnos sorianos y oxomenses, y a todos explicaremos tuspenas y sufrimientos, lo que has sido y lo que eres, lo que vales y lo que te desprecian, y cuando hayamos puesto a la faz del mundo tus méritos y las injustas vejaciones que has sufrido, que vengan a ver las naciones y las provincias todas si hay alguna que te aventaje en nobleza y dignidad! Y entonces verán con cuánta razón nos gloriamos de ser oxomenses y sorianos.

¡Sorianos! ¡Oxomenses! Nuestra Madre ha sido la mejor de las Madres. Cuidense, enhorabuena, otras provincias de adornar sus poblaciones y de cubrir de seda a sus hijos mientras cargados de atavíos corren unos y otros al abismo de la mayor degradación de costumbres. Cuidense de hacer de sus hombres grandes ingenieros, astutos comerciantes, y con un diploma de licenciados, de doctores del gran mundo ó de sabios, ignoran que encima de nosotros hay un Dios que nos pedirá cuenta, no de nuestras teorías sino de nuestras obras. Soria y Osma, se han cuidado primero de hacer hombres honrados y verdaderos cristianos, y mientras las demás provincias viven agitados en un inmenso charco de vicios que engendran al socialismo, la desesperación y el odio a la vida, nosotros, los hijos de Soria, oímos desde estas arrinconadas tierras el confuso ruido de ese espantoso oleaje, y con el azadón a un lado y con nuestra parca comida en el otro, sólo queremos que el Cielo nos mande lluvias saludables, que la tierra no sea ingrata a nuestros sudores, y que los gobiernos no nos obliguen a costear ese ejército que para nosotros no hace más que maldita falta.

Y si todos esos portentos del humano entendimiento no podrían menos que dejar abismados y confundidos a los sabios que nos han precedido, no faltan otras infinitas variedades, capaces de hacer las delicias de los gustos más extravagantes y caprichosos. Este fin de siècle, que dicen los de allende el Pirineo, y que han copiado los de acá, como sino fuese bastante gráfica la frase castellana siglo chocho, se ha propuesto, y a la verdad lo ha alcanzado, derrotar a la ignorancia por medio de la descomunal batalla que le ha presentado en todos los terrenos de la humana inventiva. Y aunque sea mortificando a mis caros lectores, permítanme demostrarlo por partes, empezando por el siguiente pasadito, que copio del original, para que conserve toda su gracia.

Y vean nuestros lectores como también por ahí se protege, proporcionándole trabajo, a la clase proletaria:

Para el servicio del primero, se emplearon 80.000 platos; 20.000 cubiertos; 16.000 cucharas; 45.000 cucharillas y 52.000 vasos. Trabajaron 4.000 camareros, 75 cocineros, 90 pinches, 30 escanciadores y 150 mozos de limpieza y carga. Costó 1.280.000 reales.

Y si eso no es el colmo del progreso gastronómico, que venga Sardanapalo y lo vea. Cuando pudo servir el tirano comilon, un menú tan variado, ni pudo reunir un coro tan nutrido de estómagos vacíos?

Otra prueba de nuestro adelanto en la cultura y en lo que propiamente se llama civilización moderna:

Un millonario norte-americano necesita en el día estar provisto de un valor a toda prueba. Después del ataque verificado, por medio de la dinamita, al opulento Russel, viven los Cresos newyorkinos en continua alarma. Muchos, según escriben de New-York, han cambiado por completo sus hábitos y su modo de vivir. Ya no salen solos y descuidados a la calle, sino que van vigilados constantemente por sus criados. Nunca ha estado tan floreciente como ahora la policía privada. Un polizone de éstos gana ocho duros diarios, y no tiene más obligación que la de estar armado hasta los dientes y seguir a su amo cuando sale a la calle, sin quitarle la vista de encima. Algunos millonarios se han mandado construir coches blindados con doble fondo. El cristal de sus portezuelas es tan grueso, que no puede atravesarlo la bala de un fusil. Son ya muchos los carruajes de este género que se ven por las calles de New-York. Las casas y sobre todo los cuartos destinados a oficinas, las han convertido estos banqueros en verdaderas fortalezas.

El ataque a Russel de que habla el párrafo anterior consistió en una bomba de dinamita disparada adrede por el mismo que pretendía de Russel una enorme cantidad, siendo el pe-tardista la primera víctima de su atentado. En vista de estos inventos, cabe ahora preguntar: ¿Es posible todavía adelantar más en el terreno

LIBRO DE NOTAS.

Ya no falta que hablen más los apologistas de la sociedad moderna: tienen muchísima razón, al asegurar que estamos en plena civilización y en la cima del progreso. ¡Oh, estupendos prodigios de la invención humana! El teléfono, el submarino, el aeróstata, el canal de Suez, el torre Eiffel, el telescopio, el krupp, la locomotora, el ferro-carril aéreo, y ese mar-magnum de inventos cuyo catálogo puede verse en El Cosmos, son prueba irrefragable de cuanto hemos andado y del paso que llevamos.

de la inseguridad personal?... Pues, otra muestra: «Leemos en un periódico extra jero que las logias italianas para acreditar una vez más su tolerancia prepararon en Rimini una escandalosa e ímproba protesta, con motivo de celebrarse la Pasión y muerte de Cristo en el teatro. Profirieron silbidos y blasfemias contra el que representaba a Jesús; gritaron ¡abajo el Nazareno! ¡fuera sacerdotes! ¡no queremos Dios!, y aplaudieron a Judas, a Pilato y a los sayones. Esto ha motivado que los católicos hayan celebrado brillantísimas funciones de desagravio, cuya esplendidez ha sido tal, que ahora los partidarios de Judas y del Mandil se dueleu del alboroto promovido, puesto que les escuece la contra protesta católica. Sabíamos hasta ahora que los masones se decían descendientes de Hiram. A ver si ahora resultará que Judas es otro de sus papás simbólicos.»

Número II. Potage Parisienne, Hors d'œuvre variées, Truites saumonées sauce française, Filet de bœuf à la gélee, Goulantine de poulardes truffée, Dindonneaux rostis, Paté de Caneton, Salade russe, Petits soufflés gaces, Babas au Rhum, Gateaux variées, Dessert: Vins.—Madere, Graves, Médoc, Pombard, Bouchart aisé, Champagne frappé.—Café, liqueurs.

Número 2. Consommé de volaille, Saumons à la mayonnaise, Filets de bœuf à la gélee, Jambon de York à l'Espagnole, Poulardes à l'Ecosaise, Pates froides de gibier, Galantines de poularde, Longues à l'escarlate, Moix de veau aux truffes, Poulets à la gélee de volailles, Galantines de perdreaux en Bette-vue, Petites mousses à l'Isabelle, Pates de foie-gras en croûtes, Choufroux de poulets, Filets de soles à la Russe, Mauviettes en caisse, Roats-beef à la gélee noire, Poulardes en cresson, Jambons de Prague à la gélee, Sandwichs de filet de bœuf, Id. de poulets, Id. de foie-gras, Petits pains à la française.

Se creerán mis lectores que los dos modelos transcritos son algunas inscripciones conmemorativas de alguna hazaña? Nada de eso: Son dos cosas que los franceses llaman menú y que en español pulcro podríamos llamar cartilla. El primero lo es del banquete con que el municipio de París obsequió a los alcaldes de Francia, en Agosto de 1889, y el segundo, del banquete que se sirvió en la última recepción celebrada en el Real Palacio. Se consumieron en el

1. 2.800 litros de caldo; 3.000 kilos de pescado; 2.500 kilos de carne de vaca, 1.200 pavos; 800 patos; 27.000 botellas de vino; 4.000 botellas de aguas minerales de mesa; 3.000 botellas de agua común helada.

En el segundo los platos se sirvieron en 16 fuentes cada uno. El número de cocineros y pinches era de 44. Los platos que se han de servir son 40. (Nota: faltan los demás detalles, sin duda porque allí nadie tendría tiempo para apuntarlos. En Madrid, los precios debieron ser convencionales.

En el segundo los platos se sirvieron en 16 fuentes cada uno. El número de cocineros y pinches era de 44. Los platos que se han de servir son 40. (Nota: faltan los demás detalles, sin duda porque allí nadie tendría tiempo para apuntarlos. En Madrid, los precios debieron ser convencionales.

En el segundo los platos se sirvieron en 16 fuentes cada uno. El número de cocineros y pinches era de 44. Los platos que se han de servir son 40. (Nota: faltan los demás detalles, sin duda porque allí nadie tendría tiempo para apuntarlos. En Madrid, los precios debieron ser convencionales.

Otra prueba de nuestro adelanto en la cultura y en lo que propiamente se llama civilización moderna:

Un millonario norte-americano necesita en el día estar provisto de un valor a toda prueba. Después del ataque verificado, por medio de la dinamita, al opulento Russel, viven los Cresos newyorkinos en continua alarma. Muchos, según escriben de New-York, han cambiado por completo sus hábitos y su modo de vivir. Ya no salen solos y descuidados a la calle, sino que van vigilados constantemente por sus criados. Nunca ha estado tan floreciente como ahora la policía privada. Un polizone de éstos gana ocho duros diarios, y no tiene más obligación que la de estar armado hasta los dientes y seguir a su amo cuando sale a la calle, sin quitarle la vista de encima. Algunos millonarios se han mandado construir coches blindados con doble fondo. El cristal de sus portezuelas es tan grueso, que no puede atravesarlo la bala de un fusil. Son ya muchos los carruajes de este género que se ven por las calles de New-York. Las casas y sobre todo los cuartos destinados a oficinas, las han convertido estos banqueros en verdaderas fortalezas.

El ataque a Russel de que habla el párrafo anterior consistió en una bomba de dinamita disparada adrede por el mismo que pretendía de Russel una enorme cantidad, siendo el pe-tardista la primera víctima de su atentado. En vista de estos inventos, cabe ahora preguntar: ¿Es posible todavía adelantar más en el terreno

LIBRO DE NOTAS.

Ya no falta que hablen más los apologistas de la sociedad moderna: tienen muchísima razón, al asegurar que estamos en plena civilización y en la cima del progreso. ¡Oh, estupendos prodigios de la invención humana! El teléfono, el submarino, el aeróstata, el canal de Suez, el torre Eiffel, el telescopio, el krupp, la locomotora, el ferro-carril aéreo, y ese mar-magnum de inventos cuyo catálogo puede verse en El Cosmos, son prueba irrefragable de cuanto hemos andado y del paso que llevamos.

de la inseguridad personal?... Pues, otra muestra: «Leemos en un periódico extra jero que las logias italianas para acreditar una vez más su tolerancia prepararon en Rimini una escandalosa e ímproba protesta, con motivo de celebrarse la Pasión y muerte de Cristo en el teatro. Profirieron silbidos y blasfemias contra el que representaba a Jesús; gritaron ¡abajo el Nazareno! ¡fuera sacerdotes! ¡no queremos Dios!, y aplaudieron a Judas, a Pilato y a los sayones. Esto ha motivado que los católicos hayan celebrado brillantísimas funciones de desagravio, cuya esplendidez ha sido tal, que ahora los partidarios de Judas y del Mandil se dueleu del alboroto promovido, puesto que les escuece la contra protesta católica. Sabíamos hasta ahora que los masones se decían descendientes de Hiram. A ver si ahora resultará que Judas es otro de sus papás simbólicos.»

Y despues de leído el párrafo anterior, y despues que mis lectores se hayan enterado de la grotesca payasada a que apeló el gobierno italiano para impedir las peregrinaciones a Roma, de los obreros franceses; despues que sepan el atrevimiento de las sectas llegado en Valencia hasta el punto de volar el altar de la Virgen de los Desamparados; y despues de saber todo lo que aquí no cabe decir ni compendiar, recapaciten y digan: ¿acaso no hemos recorrido ya toda la escala de la libertad?

Y todavía no se ha terminado esta deliciosa revista de exquisitos é ingenios descubrimientos. Veamos si nó:

Mientras en Francia se está discutiendo con frenético entusiasmo la separación de la Iglesia del Estado, y mientras Lord Smith presenta el mismo proyecto al Parlamento inglés, salta en España un liberal fin de siècle, esto es de cuatro patas, que ha hecho sonar su nombre con la siguiente fuzana, de la que da cuenta la prensa en los siguientes términos:

«El cura párroco de Acequias, Sevilla, ha puesto en conocimiento del Sr. Gobernador civil de aquella provincia, que el alcalde de aquel pueblo usurpa sus atribuciones haciendo mofa y escarnio de las religioas creencias de aquel vecindario. La última fechoría ocurrió dias pasados, en que el alcalde, al frente de una patrulla de ciudadanos, se presentó en la iglesia, sacando en procesion varias imágenes con el objeto de hacer rogativas para que sobre aquellos campos descendie en las benéficas lluvias. Presidió la procesion el alcalde, y en la solemnidad cívica, no tomó parte, por prohibicion especial de aquella autoridad, el señor cura, alegando para ello que en el pueblo no mandaba nadie sino su persona. Gracias a la actitud del párroco, no se revisió el monterilla de los ornamentos sacerdotales, como era su propósito. Eso es lo que se llama un alcalde de buena voluntad. Sirve para todo.»

Y seamos francos! al leer la noticia anterior, a mí se me figura que es imposible dar con un alcalde más liberal ni más bárbaro. Si era fuese por el buen nombre de España, habríamos de procurar que a tal sugeto le inscribieran en el Registro civil de algun pueblo de Cafreria, pues es incapaz de tener otra patria tan conspicuo progresista. Bien que él no ha inventado el sistema. Porque si al autor original tuviésemos que acudir, deberíamos remontarnos demasiado arriba. Y entonces, ese bicho no sería más que un aprovechado amateur, ó un toscó plagiario.

Y ahora le toca a la desgraciada Portugal, entrar en la fila:

«Un telegrama fechado en Lisboa da cuenta de haber sido fallado el proceso contra el capellan de Santa Lucia, D. Alejandro Boavida, acusado de desobediencia al Juez Pereira de Lima con motivo de la célebre obra masónica llamada «Cuestion de las Trinitarias» El Sr. Boavida llamalo por el Juez Pereira de Lima a declarar en aquel proceso dijo la verdad como cumplía a un sacerdote católico; pero como su declaracion no le viniése bien al Juez, éste le hizo nuevas preguntas fuera del caso; entonces el Sr. Boavida se levantó con gran presencia de ánimo y conciencia tranquila respondió: que él afirmaba lo que ya tenia dicho y nada más. En esto consistió la desobediencia al Juez. La condenacion del sacerdote consiste en 10 dias de prision correccional, multa correspondiente a 200 reis diarios y las costas del proceso. Entró ya a cumplir su condena en la cárcel pública. Los hermanitos Tres Puntos se habrán quedado muy satisfechos.»

Veamos ahora el buen humor que se gasta en estos últimos años del siglo XIX. Había un periódico de Barcelona:

«De dia en dia se va haciendo más urgente que el Ayuntamiento dé el golpe de gracia a la Rúa, que si un tiempo en que tenia relativa importancia y no habia otros paseos, podia tener razon de ser en la Rambla, hoy decayda, desprestigiada, convertida en informe procesion de harapos, no merece que por ella se impongá al movimiento comercial de la ciudad el sacrificio que supone aislar las dos mitades del casco antiguo. Creemos que hoy, día laborable, obraría muy cuerdamente el alcaldía permitiendo la libre circulacion de vehiculos por los arroyos y pasos transversales de la Rambla. Con esta disposicion saldría ganando la ciudad y la comodidad de los vecinos, sin perjuicio de que lucieran sus guñapos las máscaras que lo desearan.»

A lo cual contesta un corresponsal de Roma: «Lo que es este Carnaval de Roma es una cosa singularmente curiosa y caracteristica. Es una farsa manifiesta: la alegría es forzada, aparente; en los pechos de la generalidad de los ciudadanos solo existe la tris-

teza. El Comité del Carnaval, ayudado con el dinero del gobierno, organiza grandes mascaradas oficiales, sobre carros del ejército, sirviéndose de los caballos de la artillería cuyos conductores serán soldados vestidos de polichinela ó de arlequin.»

Y por no ser menos, replica el telegrafo desde París:

«El Carnaval está muy desanimado.»

Y puede subsanarse el mal con esta endecha del corresponsal de El Resumen:

«Para comprar oro, habria que provocar la baja del cambio. Desde hace tiempo, el cambio está a 14 ó 15 (con cuanta más razon hoy diria al 21 ó 23 ó 25) por 100, y se mantiene, a pesar de los 250 millones de pesetas que Francia envia actualmente a España. Este movimiento se dejará sentir durante dos meses más; pero ¿y despues?... Si no se adoptan medidas inmediatas, el cambio subirá a más de 20 por 100, y esto arrastraría una catástrofe financiera sin precedentes.»

Y ahora, venga la música y cantemos con Breton de los Herreros:

«Oh siglo del vapor y buen tonol ¡Oh venturoso siglo diez y nueve O, para hablar mejor, décimo nono...!»

ROMAN: 1892

ACRÓSTICO.

El ronco torbellino
us intentó destructor hoy nos pregona.
O id cómo se agita y desmorona:
¡amás amenazó tan imponente,
N i su estertóreo é infernal bramido
A si dejó sentir
us a efecto destructor. Hoy oprimido
llá en el Vaticano el Papa sufre,
E n tanto que espacidos por la tierra
S e encuentra el vicio, la impiedad, el crimen.
N ingun error, ni aberracion que encierra
E n sus horridos antros el averno
M aldito, sugetado se halla; mientras,
O culto, escarnecido el Dios eterno,
X aurada la virtud, la Iglesia triste,
O h glorioso Jose, tu amparo implora,
L a viste tu nacer; fuerza la diste
E scucha, alivia su aficcion ahora.

P.

VARIETADES.

EN MI ALBUM.

PÁGINAS DEDICADAS A LA JUVENTUD.

Anteayer estuvimos de tertulia en casa de Facundo, del chistoso hablador Facundo. Hablabanse, entre otros, Paco Pérez, Dieguito, la simpática Concha de los Rios, el jovial Manolo y el que suscribe.

Concha, habia hecho caer sobre el piano de Facundo, arpegios, mordentes y trinos que le proporcionaron justos aplausos. Solamente Manolo los oyó impasible. Se sentó en un rincón de la sala; a mano derecha de la Concha, y estuvo taciturno, ensimismado y pensativo, fijos los ojos en el techo y con las manos metidas en los bolsillos.

«Para Manolin, —dijo Concha al observar la extraña actitud del jovial Manolo, y haciendo deslizar los dedos sobre las teclas del piano, éste prorumpió en la más dulce de las melodías. Manolo, no obstante, de nada se dio cuenta.

Terminada la salvacion (que así llamaba D. Facundo a la sesion musical con que siempre recibia a sus amigos), no pudiendo tener por más tiempo la lengua quieta, comenzó sus deliciosas pláticas, siempre ocurrentes y no siempre oportunas.

Concha le presentó la ocasion, sacando a relucir el centenario de Rossini, —¿De Rossini, hablas? —le interrumpió Facundo. —Pues, a propósito de Rossini, recuerdo yo una anécdota del gran maestro.

«Venga la anécdota, venga, exclamaron los concurrentes. —Digo, pues, y así lo he oido contar, —continuó el ocurrente Facundo— que a los quince dias de la muerte de Meyerbeer, un sobrino suyo presentó a Rossini un voluminoso manuscrito.

«¿Qué es esto? —Una marcha fúnebre que he compuesto para mi tío. Quisiera que la examinara. V. —Déjemela y vuelva dentro de ocho dias. En el plazo fijado, el «sobrino» de Meyerbeer se halla de nuevo ante Rossini, el cual se limita a decirle, mientras le devuelvel el manuscrito: —¡Oh, jóven! ¡Cuánto más hubiese valido que se hubiese muerto V. y su tío le hubiese compuesto la marcha fúnebre.

Una expontánea carcajada llenó los espacios del salon. D. Facundo siguió contando un sin fin de chistes y cuentos, concluyendo siempre por preguntar al novicio, que así señalaba al tertuliano más moderno: «¿Quién es el hijo del hermano del marido de la mujer de mi único hermano?» Este gastado acertijo era como el sacramental de dicho de D. Facundo. Anteayer tocó resolver el caso a Paco Pérez, al bendito Paco Pérez que desconocia nuestra ceremonia, y despues de quince minutos de tener la boca abierta y los ojos

hijos, en Facundo, respondió un año se tan caudido, que otra vez nos soltó la válvula de la risa. Pero Manolo, el jovial Manolo, seguía meditando y preocupado.

—¡Bah!—le dijo Dieguito, después de haberle estado observando largo rato.—A Manolo, Celia le ha dado calabazas.

—Si las guarda para mañana, que es vigilia, —dijo Concha con su natural sonrisita.

—¡Calabazas en este tiempo? Ni en Valencia, respondió Facundo, acompañando la frase con puntos suspensivos.

—¿No saben ustedes? Manolo el Domingo pasado, fué a San Pedro y salió del sermón hecho un merengue, —dijo Paco Pérez, dejando el aturdimiento en que le colocó el hijo del hermano del marido de la mujer del único hermano de Facundo.

—Con buenas chinitas se anda el P. Juan, —repuso Concha.

—Imagínense—rompió en esta sazón doña Pancracia, —que Manolo ayer me dijo que hoy iría a confesar.

—No, señora, —replicó Dieguito—es que Celia le ha dado calabazas, y nada más.

Manolo, hastiado y sin hacer caso de la conversación, se restregó la frente con el pañuelo, levantóse de la silla, y cogiéndose del brazo, me dijo muy despacito:

—Lorenzo: quiero hablar contigo.

No dejó de sorprenderme la brusca determinación de Manolo; pero él, sin darme tiempo para replicar, se despidió de los presentes y juntos nos salimos de la habitación yendo a parar al pequeño jardín de D. Facundo. Todos extrañaron, y no podrían por menos, aquella salida de tono del jovial Manolo.

Allí, en el rincón de la derecha, detrás de un añoso enebro, nos sentamos en un rústico banco.

—Sabes, Lorenzo, que me siento aburrido?

—¿Qué diantre! no será la cosa para tanto.

—Créeme, que estoy aburrido de veras. Me cansa el piano, me cansa el juego y la sociedad me hastía.

—No sé, —le respondí friamente.

—Sí, sí, yo necesito hablar contigo, porque no me atrevo a hablar a nadie más.

—Ya sabes, Manuel, que estoy a tu lado para lo que buenamente pueda servirte.

—Gracias, Lorenzo: lo sabía. Oyeme, pues, Lorenzo, y no extrañes nada de lo que voy a decirte, pues estoy gravísimamente preocupado. Tú me conoces a fondo y sé que, no me quieres mal y por esto te hago depositario de mis secretos.

—Entendámonos, Manolo: ya sabes tú que yo tomo nota de todo en mi álbum. Te prometo no decirlo a nadie; pero en mi álbum no puede faltar.

—Calla, Lorenzo y oyeme: Tú sabes que el Martes de Carnaval bailé con Celia; pues bien: Celia es un ángel, es la única niña, porque candorosa es como una niña, que puede merecer mi corazón. Ella no miente, es virtuosa; tiene todas las cualidades de un ángel.... y me ha traído loco. Ya sabrás que estubo quince días enferma, sin salir de casa. El día de San José salió a misa; yo la acechaba y la seguí a la Iglesia. Se fué a la Capilla del Sacramento, y cayendo de rodillas.... yo la vi llorar. (Y al decir esto salió escapado como una liebre perseguida, un grueso lagrimón de onza y media, de los afligidos ojos de Manolo.) Sí, yo la vi llorar, y si la hubiese visto qué sublime, qué encantadora estaba.... Salí de la Iglesia; se fué a casa y por un primo suyo supe que no saldría ya a paseo hasta el Domingo. Yo me propuse verla y hablarle, y ella, en la noche del baile, me dió palabra de pedirle a su madre que me permitiese en su casa la entrada. En efecto: por la tarde me presenté allí acompañado de su primo, y la vi.... mas ella, desasistándose de su madre, cogió de encima de una consola una cajita que me entregó, y me dijo sin levantar los ojos del suelo:—«Tome usted, Manuel; hoy no puedo decirle más; y a su mamá la dije, penetrando en un gabinete interior: si gusta puede V. acompañar a ese joven; yo he de retirarme.»

La mamá, como yo, no supo lo que le pasaba: me llenó de cumplidos y de invitaciones, y yo mudo y frío no supe hacer otra cosa más que estrechar con la mano la cajita que me entregara Celia y salirme de su casa sin saber a donde me llevaban mis pies ni en donde tenía la cabeza. Por mis pasos contados llegué a la Iglesia parroquial, al altar del Sacramento, y allí a la luz de la lámpara, abrí la caja, y me encontré con este libro, (y sacó del bolsillo un libro, en 8.º de unas bonitas cubiertas) y esta carta que de memoria me sé y dice simplemente estas palabras: «Apreciable señor mío: en la noche del martes de carnaval puse yo en sus manos mi alma que V. vendió al demonio; el día de San José, en que escribí esta carta, desearía que V. me entregase la suya para poderla llevar a Dios. Por ahí verá que aprecio su alma en el mismo valor que la mía: usted me la quitó pura, para que el demonio la manchara: yo se la pido a usted manchada para que Dios la purifique. Como prenda de mi cariño, es este libro que le regalo: como prenda del suyo, si es sincero y leal, exijo que se estudie de memoria los capítulos que yo he señalado con sangre de mis venas. Con esta condición, le admitiré en mi casa; del contrario, despídase para siempre de su afligida—Celia.» A la luz de la lámpara empecé a hojear el libro, hasta que tropecé con la página 69, y en donde hallé una cruz encarnada, leí: «De las obras de la divina justicia que se encuentran en la Sagrada Escritura.» Al leer el título de este capítulo, me sentí frío: un ligero temblor me hizo titubear las piernas y subió hasta mi cabeza que se desvanecía. Para no caerme, me hincé, y vi en el altar a una Virgen Dolorosa. ¡Ah!

hacia seis años que no había rezado a la Virgen: desde que vine al Instituto, desde que murió mi madre.... entonces se me ocurrió llorar, y no supe pedir a aquella imagen afligida más que lágrimas que suavizaran aquel dolor que sentía. Celia estaba enojada conmigo porque.... porque vendí su alma pura. Tiene razón: Celia tenía una alma angelical.... Yo no se nada más. Lorenzo: No he leído de este libro más que las palabras que te he dicho y que me infunden terror. Desde el Domingo, he ido constantemente al sermón, a misa, al rosario.... y en ninguna parte estoy mejor que en la Iglesia, allí al frente de la Virgen; y aun allí tengo miedo: Esta mañana quise confesar, y no me he atrevido.... no sé.... Lorenzo ¡qué desgraciado soy! he sido un criminal.... he pasado mis últimos seis años en festines y jolgorios; he malversado las dote de mi alma, me he llenado de vicios.... y he robado el alma a Celia.... ¡soy un criminal!

Esto me dijo el infeliz Manolo con el tono más lastimoso, llorando a lágrima viva, mientras yo guardaba el más profundo silencio.

Recuerdo que el título del capítulo que me ha citado es del libro *Guía de Pecadores* de Fr. Luis de Granada, de ese libro del cual jamás se podía separar el impío Marchena, uno de los revolucionarios españoles más furibundos. Pero ¿quién lee hoy esos librajitos de frailes, cuando tenemos las novelas de Zola, Víctor Hugo, Nakens; hoy que tenemos *El Motín* y *Las Dominicales*? Verdad es que, si bien nos fijamos, estos no buscan más que las perras para las almas como la de Celia, no sirven nuestras novelas ni nuestros periódicos.

En estas consideraciones estaba yo entretenido, mientras Manolo lloraba apoyado sobre mi espalda, cuando se asomó a la ventana del jardín. Dieguito, que nos gritó desde allí:

—¿Qué tal, Manolo, las calabazas de Celia?

—Se las estamos cocinando para V., se me antojó contestarle; y aquel animalito que en sus cuatro años de *Leyes* no había aprendido a respetar el llanto de un hombre, cerró de golpe la ventana y no apareció más.

Manolo y yo estuvimos allí un largo rato, él llorando y yo sufriendo su dolor y el frío con que la tarde nos regalaba.

Nos despedimos hasta el jueves: más unos amigos de un pueblo le estorbaron el paseo. La cita se aplazó para hoy.

Manolo me trae preocupado.

LORENZO CARRASCO.

MOVIMIENTO RELIGIOSO.

Las primeras suscripciones para el Jubileo episcopal del Papa, han producido la cantidad de 28.497 francos.

El Santo Padre para celebrar el aniversario de su exaltación al trono pontificio, ha fundado en favor de los Sacerdotes pobres, cuarenta y cinco pensiones vitales. También ha entregado al Cardenal Vicario 4.000 francos para que se distribuyen a Sacerdotes pobres de Roma en el día de su aniversario.

Leon XIII ha dirigido una circular a los mejores compositores de música de Europa y América, pidiéndoles su consejo sobre una reforma importante que desea introducir en el canto sagrado.

El Senado de Washington suministra ahora anualmente una respetable suma, para subvencionar las escuelas que sostienen los Padres Jesuitas para los Indios del Oeste. Tomó este acuerdo la Cámara en vista de la relación de un senador, que demostró que la enseñanza de los Misioneros Católicos produce entre los Indios más frutos que la de los Misioneros protestantes.

La Enciclica de S. S. a los Prelados franceses.

Este documento notabilísimo que ha venido a derramar abundantes raudales de luz, ha llamado extraordinariamente la atención europea.

La Enciclica anterior *De conditione opificum*, y que de un modo tan magistral expuso los muchos deberes de amos y obreros, tuvo gran resonancia en el mundo ilustrado, y todos han convenido en que dicha Enciclica es un prodigio de sabiduría. Obreros y amos no han podido menos de alabarla, y mientras el Emperador de Alemania la reparte y la propaga por un lado, por otro los obreros de New York organizan un meeting en la sala de *Coopers' Union*, bajo la presidencia de Arzobispo Corrigan y del Alcalde de aquella ciudad, é inauguran la fiesta leyendo un Mensaje a Su Santidad dándole las gracias por la Enciclica.

La última titulada *Rem Novarum*, será menos extensa; pero no es inferior a la otra en oportunidad, ni en trascendencia, y es más importante quizás que la primera por su alcance político y por los inmediatos resultados prácticos.

El objeto de este documento lo manifiesta Leon XIII diciendo que «levanta su voz para exhortar eficazmente, no sólo a los católicos, sino también a todos los franceses honrados y sensatos, a que, olvidando toda clase de disensiones políticas, consagren sus esfuerzos únicamente a la pacificación de la Patria.»

Con vigorosa argumentación rechaza la calumniosa imputación que a la Iglesia hacen sus adversarios, pretendiendo que los católicos atribuyen a la Iglesia una dominación política sobre el Estado.

Trata luego de la unión de los católicos, de su necesidad y del modo de realizarla, diciendo terminantemente que se ha de hacer abstracción de las formas políticas, y que se ha de aceptar lealmente la forma de Gobierno que el país se haya dado en determinadas circunstancias.

Para prevenir los escrúpulos que la fidelidad a alguna determinada forma de Gobierno, podría presentar, ofrece el Papa la *mobilidad* continua de las formas políticas, y hace una sabia y muy oportuna distinción entre *Los poderes constituidos* y *Legislación*.

«La Legislación—dice Leon XIII,—se diferencia de manera de los poderes políticos y de su forma, que, bajo un régimen cuya forma será muy excelente, la legislación puede ser detestable, en tanto que puede darse un régimen de forma muy imperfecta, y que tenga una excelente legislación.»

Desde este elevadísimo punto de vista, considera el Papa el estado de Francia y señala los gravísimos peligros de la legislación atea; para deducir la urgente necesidad que hay de que los católicos, respetando los poderes constituidos, trabajen para cristianizar la legislación.

La impresión causada en Francia por esta Enciclica, ha sido profunda y será duradera.

Para ciertos grupos de católicos franceses, este documento cierra una época. Las declaraciones, relativamente recientes del Cardenal Lavigerie, habían alarmado a algunas conciencias tímidas. Hoyes la infalible voz del Papa la que viene a ealmarlas.

Toda la prensa se ha ocupado de esta Enciclica. Algunos han querido ver en ella unas teorías hasta ahora desconocidas en la Iglesia. *El Vaterland* de Viena, discutiendo con la *Prensa Libre*, dice que el Papa no hace más que recordar, en forma nueva, la doctrina tradicional de la Iglesia respecto a la sumisión a los poderes públicos.

La opinión imparcial queda agradecida a este nuevo servicio que Leon XIII ha prestado al mundo. *L'Europe*, que es el órgano más caracterizado de la diplomacia de París, escribe: «Leon XIII mira principalmente los intereses de la Religión; pero en realidad de verdad, con su Enciclica ha hecho un gran favor a la Francia.»

La voz del Papa no ha caído en el vacío. La mayor parte de las Pastorales que con ocasión de la Cuaresma dan los Prelados Franceses, versan sobre la cuestión social, comentando y aplicando la Enciclica *Rem Novarum*. Según los periódicos, la campaña que en la nación vecina se hace para poner inmediatamente en práctica las enseñanzas del Papa es decidida y activa, formándose comités y fundándose periódicos que prescindiendo de toda mira política, se ocuparán únicamente en reivindicar las libertades católicas.

El benemérito Conde de Muu vá al frente de las huestes seglares consagradas a esa empresa, con un ardor y denuedo dignos de todo encomio.

En la Iglesia de Saint-Merry, de París, el Rdo. P. Le Moigne, de la Compañía de Jesus, anuncia una serie de conferencias sobre la «Cuestión obrera segun la expone en su Enciclica el Papa Leon XIII.»

Aunque la Enciclica *Rem Novarum* va especialmente dirigida a los Franceses, no hay que negar la aplicación que en gran parte pueda tener a otras naciones, y por eso su estudio es importantísimo.

Leemos en la prensa cordobesa que el Obispo de aquella diócesis ha demostrado una vez más sus grandes sentimientos caritativos. Con motivo de la crecida del Guadalquivir, y en vista de la alarma que reinaba entre los moradores de aquellas cercanías, la dignísima autoridad diocesana ha ofrecido su palacio al alcalde de dicha capital para que sirva de alojamiento a sus vecinos en caso de inundación.

Obscurantismo.

Dice La Revista Popular:

Ha llamado poderosamente la atención pública la noticia dada por varios periódicos de haberse descubierto por un sabio profesor cierto aparato para evitar la contingencia de los choques de trenes.

No sólo podemos confirmar, por nuestra parte, la exactitud del hecho, sino que nos consta, además, que el Rdo. P. Fr. Teodoro Rodríguez, catedrático de matemáticas y física en el Real Colegio del Escorial, ha solicitado y obtenido patente de invención para su *Teledikto eléctrico ferroviario*, cuya extrema sencillez y poco coste hace esperar que oportunamente será adoptado por nuestras Compañías de ferrocarriles.

En el número de *La Ciudad de Dios*, Revista Agustiniána, correspondiente al 5 del pasado mes, se ha insertado la Memoria presentada por el inventor en el Ministerio de Fomento, acompañada de los correspondientes dibujos, y al alcance de las personas menos versadas en los estudios científicos.

Como todos los verdaderos descubrimientos, es el que anunciamos notable, ante todo por su escasa complicación, igual a su grandísima utilidad práctica.

Enviamos al sabio agustino nuestra más sincera felicitación, extensiva a Orden tan gloriosa, que cuenta en su seno una pléyade de hijos ilustres.

Los periódicos clerófebo, enemigos de las Ordenes religiosas, al frente de los cuales marchan *Las Dominicales* y *El Motín*, pueden anotar este dato en favor de la ignorancia de los Religiosos.

Roma.—A las recientes pérdidas de los ilustres Cardenales que en poco tiempo acaban de bajar al sepulcro, hemos de añadir la de otro insigne purpurado

En la mañana del 23 de febrero último pasó a mejor vida el Cardenal Mermillod, que desde largo tiempo estaba muy delicado de salud; en aquel terrible trance rodeaban su lecho, un hermano suyo que es fraile capuchino y otros parientes y amigos. El venerable enfermo recibió con grande y especial fervor los últimos Sacramentos y la Bendición que el Santo Padre le envió.

Se celebraron sus funerales en la iglesia parroquial de los Santos Vicente y Anastasio.

El Cardenal Gaspar Mermillod tenía 67 años: era el único Prelado suizo del Sacro Colegio. Fué una de las más distinguidas y enérgicas figuras del Apostolado de

la Iglesia. La conducta sostenida por Monsiñor Mermillod contra las protestantes y masónicas inclinaciones de las autoridades suizas y especialmente respecto de la del canton de Ginebra, el destierro que sufrió durante tantos años con noble resignación, todo contribuyó a que se viera rodeado de una aureola de virtud y de fuerza que imponía hasta a sus mismos adversarios.

En 23 de Junio de 1890, el Santo Padre le elevó a la dignidad cardenalicia confiriéndole el Título de los Santos Nereo y Aquileo. Por decisión de Leon XIII vino a establecerse en Roma en donde Su Santidad le designaba para la dirección suprema de las obras católicas y de nuestros círculos laicos. La enfermedad que con sumo lentamente al Cardenal Mermillod era un agotamiento de fuerzas: experimentaba varias recaídas y otras tantas veces se mejoraba su estado, hasta que rendido su cuerpo por tanta lucha, cedió a la muerte antes que pudiese experimentar el decaimiento natural de los años.

Centenario de Colón.—Se ha ordenado que con urgencia se prepare la grada para recibir la quilla de la caracela *Santa Maria*, cuyos planos y memorias serán remitidos a Cádiz sin pérdida de tiempo.

El general Azcárraga, ministro interino de Marina, ha acogido el proyecto con verdadero entusiasmo.

Se espera que la brillante maestría de la Carraca haga una preciosa labor digna de su crédito y de su reputación.

El primer mapa del Nuevo Mundo.—El primer mapa del mundo, publicado después del descubrimiento de América, se dice que será expuesto en la Exposición Colombiana.

El Papa León XIII ha consentido que se preste este precioso documento del archivo de la biblioteca del Vaticano. Está reconocido como el mapa de Diego Ribero. Fué empezado en el año 1594 y concluido en el año 1629. Con él viene otro de la misma época, en que el Papa Alejandro VI hizo la famosa línea recta para marcar los territorios de España y de Portugal en América. Fué llevado a la biblioteca del Vaticano por el cardenal Borgia, y es el mismo que el Papa Pio IX rehusó al gobierno americano para que éste sacase una copia. Mide tres pies por siete, y se encuentra en perfecta conservación. Empieza con las islas Molucas. En él se ve el río Nilo, que sale de tres lagos. La Rusia y la Siberia están marcadas: «Tierra desconocida.» En América se ven claramente indicados Yucatán, Brasil y Nueva España; este último territorio extendiéndose hasta Labrador hacia el Norje.

A VISTA DE PÁJARO.

De la guerra.

Telegrafian de París:

Es aquí objeto de muchos comentarios el hecho de que el emperador de Alemania haya dicho que al actual periodo de agitación le sucederá otro muy largo de tranquilidad, estando aun destinados a grandes acontecimientos que conducirán a los alemanes a jornadas de gloria. En virtud de estas palabras, temese que dicho emperador abrigue propósitos guerreros.

San Petersburgo.—En una alocución dirigida por el czar al ejército se manifiesta algun pesimismo respecto a las probabilidades de una próxima guerra, diciendo que el imperio moscovita confía sus destinos en Dios.

Añade que la primavera próxima el ejército ruso será dividido en tres grandes cuerpos, hallándose el del Norte a las órdenes del gran duque Wladimiro, el del Oeste a las del general Gourko y el del Sud a las del general Dragomirof. El mando superior del ejército será confiado al general Broutchef, jefe del Estado Mayor general.

Finalmente, ha manifestado el Czar que 300.000 cosacos y otras fuerzas montadas se hallan escalonadas a lo largo de las fronteras alemana y austriaca.

El Gobierno ruso ha ordenado construir 2.000.000 de fusiles de repetición, de un nuevo sistema belga, con los cuales se propone dotar a toda la infantería.

Los anarquistas en Francia.

Quando en Jerez fueron ejecutados los cuatro anarquistas de que todos nuestros lectores tendrán noticia, los de París protestaron contra la ejecución por medio de un meeting en el cual dispararon por todo lo alto y desahogaron a gritos todo el despecho y furor que esas medidas represivas les levantaban; y todo eso lo hicieron y dijieron y dispararon los anarquistas franceses, a ciencia y paciencia del gobierno republicano, el cual parecía contemplar tales desahogos como checantes ocurrencias de niños inofensivos.

La cuestión es que no se redujeron sólo a eso los entretenimientos de los vecinos anarquistas, sino que remedando a los de acá, han empezado con los petardos de una manera magistral, y han sembrado la consternación entre el vecindario parisiense.

Y lo más curioso del caso es que después de los meetings, y después de todas las algaradas en que impunemente se han atacado los derechos de Dios y el respeto a todas las instituciones, ahora vienen los periódicos franceses culpando unos al ministro del Interior, otros a la policía, y todos reclaman enérgicas medidas. *Le Rappel* y *L'Autorité* piden la reglamentación de la fabricación y venta de la dinamita: *Le XIX Siècle* dijo que para el día de San José serian expulsados todos los extranjeros sospechosos.

Se conoce que en París no se han enterado de las declaraciones que a última hora hizo el infeliz *Lebrignano*.

Las huelgas.

Los obreros disienten entre sí, acerca de la extensión y energía que se haya de dar a las huelgas de 1.º de Mayo próximo. Si bien, en la actualidad, parece muy

